

**“La casa encantada”, de Luciano de Samosata  
como relato marco para cuentos de temática sobrenatural**

**por**

**Hugo José Garavelli**



“Atenodoro Cananita se enfrenta al fantasma”, recuperado de  
<https://resolviendolaincognita.blogspot.com/2018/10/la-casa-encantada-de-atenas-y-los.html>

Este autor nació en Samosata, Siria, en 125 d.C., falleció en 192. En sus *Diálogos Morales*, el Diálogo III, llamado *Philopseudes*, o sea *Amigo de las mentiras*, trata acerca de las supersticiones y creencias en lo sobrenatural. El título ya dice su opinión sobre el tema.

Hay un dialogo entre Filocles y Tiquiades, quienes inician una conversación que se repetirá al final. Durante la misma se discute porqué se miente, y se van narrando hechos sobre distintos asuntos a modo de explicación.

Se presentan la hechicería, los conjuros mágicos que hacen aparecer a Hécate, la diosa de la magia, con su cortejo terrible de perros, sus cabellos convertidos en serpientes y el poder de transformarse en animales; las posesiones demoníacas; el tema del aprendiz de brujo<sup>1</sup>; de las estatuas que cobran vida, como la de un general corintio, Pelico<sup>2</sup>; tenemos también la historia del fantasma de la esposa que aparece porque en su pira funeraria no quemaron una de sus sandalias que estaba escondida debajo de un mueble, y quiere recuperarla desde el otro mundo pues se creía que lo que fuese del difunto y se quemase en su pira, pasaba con él al más allá, etcétera.

Todo esto es relatado por Eucrates en el trascurso de una reunión que, a su vez, relata Tiquiades y en la que éste repite lo que allí se había dicho. El reportivo "dicen que" de quienes no fueron testigos directos pero avalan lo que otros cuentan, y que pasará a formar parte de este particular estilo literario.

En esta reunión, el filósofo pitagórico Aritogno relata un cuento, acerca de una casa encantada, muy parecido al que escribiera Plinio el Joven en su carta a Luciano Licinio Sura.

---

<sup>1</sup> Que inspirará el poema de J.W. Goethe, *Der Zauberlehrling*, 1797. Luego el poema sinfónico de Paul Dukas, que data de 1897 y en 1940 será uno de los capítulos de la película en dibujos animados de W. Disney, *Fantasia*.

<sup>2</sup> Tema que regresará en *El convidado de Piedra*, de Tirso de Molina, c.1630. Y dos siglos después en el relato victoriano de Edith Nesbit "*Man-size in marble*", algo así como "*El hombre de mármol*", c. 1887.

---

A continuación se cita aquí la antigua versión castellana que hiciera el sacerdote Francisco de Herrera Maldonado<sup>3</sup> conservando la ortografía original:

“... Pues si alguna vez, fuéredes a Corinto, preguntad por la casa de Eubatidas, que esta cerca del hosario, y en ella preguntad por Tibio, un portero que la guarda, y decidle que queréis ver adonde el pitagórico Aritoño lanzó el demonio, que con diabólicas manifestaciones y asombros hacía la casa inhabitable, y él os dirá maravillas, y del modo con que deshice aquellos continuos miedos dexando tratable la vivienda.

- ¿Qué fue eso, señor Aritoño?, le preguntó Eucrates, deseoso de saberlo, y le respondió de esta suerte:

- “Había muchísimos años que no había quien viviese esa casa por las cosas espantosas que en ella se veían, y oían de ordinario, tanto que si algún ignorante de aquesto la alquilaba, en muy pocos días huía espantado y temeroso, porque era atormentado de una visión horrible; dexáronla sus dueños por perdida, de suerte que inhabitable estaba por muchas partes derribadas, pudridas las maderas, y caídos los texados, y de ninguna manera se hallaba quien aún de valde la viviese<sup>4</sup>, contáronmelo en Corinto, y dióme lástima, porque el edificio de la casa no era vulgar, ni humilde, tomé algunos quadernillos curiosos de los muchos que tengo Egipcios para semejantes casos, y voime a la casa a prima noche, bien contra la voluntad de mi huésped, que ansiosamente me detenía, teniendo por cierto que iba a buscar mi muerte. Tomé una luz, entré solo, y cerrando la primera puerta, anduve la casa toda, admirado por su labor y traza: en una sala muy grande, hallé unos poyos, me senté a descansar, acomodando la luz en parte conveniente empecé a leer mis papeles, y apenas estuve media hora, quando el demonio se me puso delante, creyendo sin duda que venía a combatir con algún hombre flaco y temeroso, y que

---

<sup>3</sup> Madrid, en la Imprenta de Manuel Alvarez, 1796.

<sup>4</sup> En este párrafo, *vivir* tenía un sentido también transitivo.

como a los demás había de asombrarme con diversas visiones y figuras; venía feo, negrísimo y velloso, y procuraba amedrentarme, ya convertido en toro, ya vuelto en león o perro, mas yo resistiendo sus ilusiones fantásticas, con un conjuro horribilísimo, contrahaciendo el tono y voz Egipcios en la pronunciación de los oscuros caracteres, le forcé a retirarse en el mas tenebroso rincón de la sala; y poniendo una señal donde se había escondido, y cercándole con diferentes rombos, le dexé hasta la mañana; vino el día y quando todos pensaron que me hubiesen muerto aquellas sombras salí libre y sin peligro, burlando las esperanzas de los muchos que para llorar mi atrevimiento me aguardaban. Voyme al dueño de la casa, y dándole la nueva de que ya la tenía libre de la opresión diabólica, a él y a muchos que me asistían, espantados del prodigio, los llevé a ella, subimos a la misma sala, y haciendo cavar en el rincón donde el demonio había desaparecido, a poca distancia fue hallado un cuerpo muerto tan gastado, que solamente en la trabazón y disposición de los huesos se conocía ser de hombre. Sacámoslo fuera de aquel sitio, y enterrándole en puesto mas decente, cesaron desde entonces los miedos ilusorios de la casa, sin que los que la viven hayan sentido cosa alguna.”.

\*